



MANDRAGORA

POESIA FILOSOFIA PINTURA CIENCIA DOCUMENTOS

Núm. 1 - SANTIAGO DE CHILE DICIEMBRE 1938 - \$ 1

Comité directivo: B. Arenas, T. Cid, E. Gómez

SUMARIO

BRAULIO ARENAS
VICENTE HUIDOBRO
ALFRED JARRY
JORGE CAOERES

TEOFILO CID

JERONIMO CARDAN
HÖLDERLIN
JORGE CAOERES
ENRIQUE GOMEZ

CONDE DE PERMISSION
BRAULIO ARENAS

Mandrágora, poesía negra
De cuando en cuando
La queja de la Mandrágora
Mon cher amique rechaza la poésie

noire

La conciencia rigurosa
Madrugadoras

Visión

Poema

Collage

Intervención de la poesía

Los degolladores

Visiones

Propaganda del terror

LIBROS Y REVISTAS

Sátiro por VICENTE HUIDOBRO. *Cours naturel*, por PAUL ELUARD. *L'Amour fou*, por ANDRÉ BRETON. *Antología del verdadero cuento en Chile*, por MIGUEL SERRANO.

LA VISIBILIDAD DE LOS OBJETOS.

MANDRAGORA, POESIA NEGRA

La libertad, siendo nuestro único dominante poético, gravita con feroz censura por encima de nuestros actos, sin interesarse por la comprobación de una conciencia demasiado fiscalista o excluyente. Quizás nosotros podemos tener la noción del espacio recorrido en una breve cortidumbre de la poesía, si cerrando los ojos retrocedemos al mundo regular de las encantaciones alucinantes, para recoger ahí, con miradas ávidas de misterio, las manifestaciones transitivas de su realidad. Y si fuera posible cerrar los ojos, con la misma resolución con que se toma un útil de labranza o un cuaderno, se pisaría la tierra firme por primera vez o se escribiría directamente del natural. Estos ejercicios ópticos, que en cierto modo pueden evitar la pereza o el hambre, sirven para correr por un rayo de luz con afán retrospectivo. Entonces ya no se sabe si se escribe o se mira, dejando a la mano el cuidado de reproducir un informe ajeno, pero que nos pertenece. Casi seguramente estos informes pertenecen al género de los trasposos obligatorios, al cambio de una vida por otra. El hombre entonces, o el poeta, se ve en la necesidad de ser dirigido, de ser absorbido, de ser inspirado por un representante suyo que actúa desde su propio interior.

Y os, sin embargo, por intermedio de semejante servidumbre poética que se trata de adivinar, de soñar o de escribir lo que se ha soñado, lo que se ha adivinado. El hombre, con desesperación, planea su propia fuga y, de semejante tensión de sus sentidos, deliberada o inconscientemente, nace la llama arrebatadora del dictado profético, es decir, de la poesía. Donde se ve solamente el desborde de la naturaleza interior del hombre o donde se habla de desarraigados internacionales, yo amo a los que el tormento de un enigma obligó a preferir las encanta-

ciones, la poesía o el sobrenatural terror, como medios simples para conseguir arribar a los primeros atisbos de su verdadero ser. Más allá de eso existe el límite infranqueable del silencio y la palabra.

Es para ustedes entonces, verdaderos camaradas situados en el nudo de las antinomias precisas de realidad y poesía, y casi yo puedo, agregar que está por ustedes, los que sobreviven, realizada una de las primeras ideas que haya ambicionado yo, la de desenterrar con el propio esfuerzo, con la propia imaginación, esa ave marina, esa planta nupcial que da la muerte al que se apodera de ella, la fascinante hada de los suburbios, la que canta canciones de infancia a la puerta de los prostíbulos y al pie de las hocas, y que sin embargo sabe, con un gesto, apartar esa mediocre realidad que la rodea, para dar la vida, la poesía, y el amor a los que cojan con verdadera desesperación frenética un útil de labranza o un cuaderno para arrancarla o describirla, y es con ustedes que puedo exhibir y hacer girar - riesgo y fascinación aparte - esa planta nupcial, símbolo eterno de la poesía negra, la planta de la MANDRAGORA.

Arriba de nosotros sólo reluce esa lámpara ferozmente defensiva, cuya eterna coloración obliga a los ojos a contemplar una quimera proporcionada por sus rayos - que para nosotros es de la realidad - una última manifestación de vida - que para nosotros es el primer fulgor -, un fenómeno de orden alucinatorio que no deja en paz ninguna de nuestras pasiones. Es ella la luz sin descanso de la poesía. Yo amo entrar a la zona de semejante paraíso llevado por el imán que se orienta desde mi sueño hasta los centros inexplorados, aún de sus capas más profundas. Un determinado sueño no podría sino favorecer los atus conquis-

tas de lo irreal desperdiciadas hasta ahora.

MANDRAGORA se publica en el preciso momento que la frase de Mallarmé alcanza su más refulgente claridad: "Se debe por ejemplo asombrarse que una asociación entre los soñadores, que residan ahí, no exista en toda gran ciudad para subvencionar un periódico que anote los acontecimientos bajo la luz propia al sueño".

Que el impulso de la sumersión en el hondo sueño sea la voz de partida, la voz de alarma. Ahí nuestra vida se desarrollará en una vuelta a través de una estatua, de un árbol inmenso. Hemos perdido el hilo conductor, el cuerpo auditivo, en la misma puerta de entrada. Sin provisiones, con sed y hambre moral, se recorre el desierto donde los camellos petrificados huelen a la distancia los horizontes sin aduar, sin oasis. Esas figuras privadamente amorosas que nosotros vemos huir a cada corriente del agua, pueden ser reproducidas si nos albergamos provisoriamente en cualquier castillo errante. El sentido físico de la inestabilidad no es por cierto aquel que nos domina cuando intentamos la empresa poética de recoger algunos albores de esa luz irreconocible.

Para referirse a la poesía es necesario que se apodere de nosotros es furor sagrado inaprehensible por la memoria. Esto es lo que la hace ser dueña de un campo más ilimitado que los de la realidad; (yo confieso que semejante afirmación no contradice la tesis dialéctica que yo defenderé siempre, la que se refiere a la primacía de la materia sobre el pensamiento) y por esa razón coloco en primer término, y como base de su sustento no menos evidente, el sentimiento de vida y muerte, el terror cósmico de la imaginación, el impulso instintivo de cortar los puentes, y la obediencia ciega a la ley del destierro dictada por uno mis-

mo. Y aunque si ni siquiera ella mereciera ser acatada, bien la podemos soportar por ser la única traida desde el país de origen. Es el destierro la no menos frecuente de las agonías, de las contiendas. Y si yo defiende la validez del terror como sentido poético, es porque él nos permite vivir en pánico, es decir, vivir alertas, vivir despiertos, vivir acechando lo desconocido a cada segundo.

Un aglutinante márgen de realidad devora al misterio en lucha constante. He aquí una estrella boreal y un demonio tóxico que tratan de fusionarse, de mirar al pasado y al porvenir con la boca llena de profecías. Es la fábula constante de Tirésias. La poesía es nictálope, ya se recuerda. El placer entra ahí por derecho propio; la menor valla puede aumentar su poder destructor.

La simple noción de semejante realidad hace retroceder al hombre hacia los ocultos sentidos de los fenómenos irreales. Un día, esta perpetua oscilación de los caracteres de la vida habrá de llegar a su punto de máxima ruptura, y se luchará dentro y fuera del organismo humano, como en una suerte de reflejo sobre natural. Hasta ahora fracasaron ruidosamente las conciliaciones. Se volverá, pues a elegir los nombres vanamente queridos y aborrecibles de poesía, libertad, unidad y placer, dándoseles otros significados; es decir, una clasificación verdadera. La conciencia no firmará ya nunca esos decretos de su capricho y de su tiranía. Y si aún se tratara de caprichos o movimientos inesperados de la razón, se podría ver ahí una suerte de inesperada renuncia. Pero no siendo el gran juego, para la realidad, otra cosa sino la orden imperativa la adulteración y la masacre de la imaginación, se habrá de aceptar combatirla incluso con las armas que están a su servicio. Contraviniendo el

principio matemático se puede afirmar que la poesía pesa más que la memoria que desaloja.

Pero la irrealidad, la magia la pureza, el placer, la poesía, el terror, la libertad, la vida y la muerte, deben permanecer como enigmas constantes propuestos a los hombres. Que vuestra mano de media noche tome convulsivamente el lápiz veloz y no haya alivio para vuestros sentidos durante esa faena manual de la poesía. Que unas alas se arrebaten vuestras espaldas, que unas huellas se apoderen de vuestros pies, y que el fuego incendie la epidermis de azufre del corazón para dejaros en una libertad interior. Suponed que todo ha terminado ya, y que en un páramo de hielos se alza de improviso la imagen acusadora de vosotros, en toda su desnudez, con sus horribles quimeras, con su pasado de angel y demonio fugaces, con todo el fuego y todos los arco iris en la superficie. Aún en la soledad se temblaría, hombres- Aún en la opinión del hielo se buscaría censuras. Pero el poeta trabaja ahí sitiado por el hielo y el fuego- con sus instintos de especie, con sus visiones sobrenaturales y afrodisíacas. Tantos siglos de trabajo congelado le dieron la orientación y la videncia. Con aegularidad caen sobre él las fuerzas desarraigadas del universo, pero el eligió la peor parte. Que vuestro lápiz corra por el pergamino del cerebro- un puño golpea ahí con desesperada mudez. Nada importa que vuestra poesía sea el vocabulario del durmiente. He aquí el terror, la muerte por asficia, la mujer amarrada a los cuatro horizontes y desgarrada físicamente. He aquí el nombre repentino de POESIA con su fugacidad desgarrante, Ella es NIÉGRA como la noche, como la memoria, como el placer, como el terror, como la libertad, como la imaginación, como el instinto, como la belleza, como el conocimiento, como el automatismo, co-

mo la videncia, como la nostalgia, como la nieve, como la capital, como la unidad, como el árbol, como la vida, como el relámpago.

Esa mujer que se desprende de la poesía, como una pluma del ala de una gaviota, cae al océano con apresurada serenidad, recorre los bajos fondos submarinos en afanoso trajín, y vuelve a la ribera convertida en la estatua de las Alucinaciones.

Busquemos en su aire, en su luz, que el placer propaga como el más absorbente de los cielos, como el imán del terror. La posibilidad de los instintos que brotan puramente de su tierra de origen, se engrandece en esta libertad única. Seguramente la efervescente daga de la irrealidad, que recorre en implacable vigilancia las venas de los hombres, fue orientada a los centros nerviosos para exaperarlos y hacerlos tonderse con miradas y oídos activos, en un trabajo de compensación, donde se cambia terror con amor, sangre por poesía.

Un semejante grado de voluntad sin voluntad, una resolución franca y feroz, que arrastra todas las leyes convencionales de los hombres y anula estas de la naturaleza, lleva a la poesía negra a su más alto límite, donde lo moral y lo inmoral, el crimen y la vida honesta, son palabras sin ideas, juego eterno, dualismo tenebroso y automatismo sin control. La vida misma se sale de la estatua que le asignaron por residencia, y vuela quemando las fronteras de la razón, en un viaje ciego pero alucinatorio, llevando tras de sí a un muñeco de huesos y carne que nada sabía de la luz esotérica del subconsciente. Es un viaje de encantos que, afortunadamente, dura todavía. Esa guerra civil interior, en la que los vencidos veecen, rechaza los armisticios.

He hablado cinco o seis veces aquí del terror. Si se pretendiera escribir un poema bajo su imperativo es necesario,

durante el transcurso que dura su escritura, tener presente la definición de él: "El terror es el sentimiento instintivo del hombre, que le empuja a buscar, alejándose de toda preocupación inmediata, la raíz genérica de su destino en las fuentes secretas del subconsciente, y encontrar ahí valiéndose del hilo conductor de la poesía, la relación estrecha entre su vida y los fenómenos del sueño, de la videncia, de la locura, etc., que se escapan a un control diario, empleando para ello, y como soluciones poéticas, todos los recursos que tenga a su alcance, como ser el delirio, el automatismo, el amor, el azar, el crimen, y en general, todos los actos sancionados por la ley, por la medicina y por la religión".

El terror puede convertirse en un simple hecho anecdótico, más natural que la quema de un árbol por el rayo, si los hombres pretenden erigirle en símbolo de encrucijada diurna. Es preciso resguardarlo de esas ficciones que son finalidades demaciado útiles o atractivas. Se le prefiere cuando dotado de los bebedizos sentidos del subconsciente, de los lapsus, de la maravilla, de la libertad, de la justicia, de la moral, de la subversión, se transforma en el ropaje más sensible, más nervioso, más alucinante, tanto que nos es imposible desvestirlo de él, sin ponernos al desnudo completo, sin que haya la menor epidermis por defensa. No es el descanso después de la pelea, como se comprenderá. Antes bien, es preciso paralizar las cascadas para no aprovecharse de la electricidad por segunda vez, sacudir nuestro cuerpo hasta la náusea para que vuelen todos los pájaros anunciadoros. ADENTRO SE SANGRA CON TRABAJO, he dicho en otra parte. El hombre, perdido, deslumbrado, desterrado del paraíso, (¿de qué paraíso?) proscrito por sus semejantes, llegado al punto de fusión de la muerte y poesía, no repara en medios para seguir adelante. Es la aparición de un espectro en una vía pública. Arriba de no-

sotros ya no relampaguea esa lámpara ferozmente defensiva de las dudas terrepas. Yo juro que esto se hace por necesidad. Es fácil poner en evidencia los antecedentes de la Poesía Negra, si miramos hacia los fenómenos del SURREALISMO el único enunciado que haya tenido hasta hoy la fuerza capaz de asimilar todas las manifestaciones del inconsciente y rendir al hombre un servicio liberador.

¿Ese estímulo, ese sonar de llaves, no es lo que me convence ahora que nada me está prohibido, y me permite esperar todo de un mundo de grandes reparaciones?

Del misterio, que es al desorden lo que es el sol a una mancha de tinta, el surrealismo extrae la resolución de las antinomias del sueño y la vida, del terror y el placer. Pues, por mucho que hasta ahora se haya pretendido afianzar un sueño en la vida, dándole patente de transeunte, siempre su acento será extranjero y su mirada será de recién llegado a una playa desconocida. Todos los bellos intereses de la realidad estarán en peligro cuando hubiera sido tan simple una coordinación de ellos y en oposición a los del sueño.

¿Entonces, de donde proviene esa feroz necesidad de hacer coincidir los pasos de la vida con las huellas de lo que se cree ser, equivocadamente por cierto, una falsa memoria? ¿Quién es el que duda de sus propias armas y da ventajas a las ajenas? Por supuesto que no es el sueño, ni la Poesía Negra, quienes, desinteresadamente, se han prestado para que se los convierta en símbolos, de un símbolo, los que han permitido un empleo deformante. «Aun en sueño yo prefiero caer», asegura con toda la oportunidad André Breton.

Sí, caer de un sueño a otro y otro, como por una suerte de caja de repetición, para encontrar en el fondo de ella envuelta en telas negras y que son sin embargo fosforescentes una pequeña planta nupcial, MANDRÁGORA mía.

De Cuando en Cuando

*Viene en suspirada tarde
Con un número de latidos para mirar su lago
Oye caer su peso vida abajo
Encuentra estrellas en cualquier tumba
En cualquier llave olvidada por la selva*

*Viene con ojos de repertorio
En olas escogidas por su finura
Se deliene en su nombre
Se mira las manos más allá del planeta
En la noche de la distancia
Solloza de puro mar
Habla haciendo praderas
En su dulce planeta arrojado a los perros*

*Viene callada en cementerio de ebriedades
Y sabe que está lloviendo sobre su nombre
Como el crecer de un cielo impenetrable*

*Viene recoge sus miradas
Y se va contra el viento del medio.*

VICENTE HUIDOBRO

LA QUEJA DE LA MANDRAGORA

Es un hombreito vestido con pelos rojos que tumba y destroza una ráfaga de viento. Sus brazos están torcidos y sus dedos cortados. El fondo de la tierra lo tiene sujeto de los pies. Un manojo de llaves cuelga del pañuelo, pórtico triunfal.

Erizado dó escarcha, no puede cruzar sus brazos siempre en alto. No puede castañetear su boca soldada. Castañuelas son los dientes de los ahorcados, Golpead la tierra con los pies, ahorcados, desde los postes... El fondo de la tierra lo tiene sujeto de los pies.

«Yo soy una planta y no puedo reptar, reptar como una hiedra, trepar como una hiedra sobre los altos pilares. El fondo de la tierra me tiene sujeta de los pies. Harrapiezo de qué rias, Hombre, mi gran hermano, yo querría las alas de los murciélagos.

«Bubo cuyas ga ras enguantadas en terciopelo trazan sobre los muertos sus geroglíficos. Tómame por nido! Mis pies son vampiros con cola de culebra que succionan la sangre, la ex-

Mon cher ami que rechaza la poésie noire

*La crueldad
A través
De la temperatura
De una fecha histórica cualquiera
Pequeña mirada de nieve
Ojos que no quiebran la apariencia
Ojos
Que se me parecen
Cuando
Yo digo
Las manos*

JORGE CÁCERES

quisita sangre de los muertos. Mi cuerpo es una tinaja que la sangre llena.

«Mago, tus grimorios están cerrados para tus ojos. Mis ojos son nudos de un extraño arbusto. En mis ojos se mira el seno de la tierra. Mis ojos son lagos; mis pesados párpados son hechos de piedra que, filosóficos, flotan en las olas de oro.

«Lentejuelas de oro cubrirán tus lozas. Todo lo que me toca se transmuta en oro. Los ojos de los buhos continuamente me han fijado; eternamente permanecerán de oro... Ven, y me libro; el fondo de la tierra me tiene sujeto de los pies».

Así se lamentan bajo la sombra temblorosa de los ahorcados ofendidos; así se lamenta el harrapiezo plantado. La ráfaga conduce su canto de cigarra. Guarda tus tesoros: yo acabo, Hombreito, de libertar tus pies por Humanidad.

He aquí mi mano que busca tus manos cuyo esfuerzo coagulado sube al cenit decolorido... Pero su mano de gloria, en gesto burlón llamea como un faro; la ráfaga conduce su mofa. El fondo de la tierra ME tiene sujeto de los pies.

ALFRED JARRY

LA CONCIENCIA RIGUROSA

MADRUGADORAS

Sufría en esta estrella
 El corazón le sobra para naufragar
 Sólo queda su puñal entre las hojas
 Un puñal que cae a gotas
 Con ritmos de tornasol
 Las lámparas anuncian la inocencia
 El odio al hallazgo
 Nada más que obscuridad para encontrar su éxito

Sus manos que trabajan con la lluvia
 Su cielo cómplice del crimen
 Novia que fué perdida al atraparla
 Nada más que una palabra
 Pudo salvar al monstruo de nacer sonrisa
 Hay sólo una crueldad
 Quemar encantos huir del beso
 Las llamas ahí podrían convertirse en beso
 En enaguas aborables
 En cigueñas.
 En este molde
 Nacen los niños para dar espanto
 La mujer lejos de la aurora
 A desteñir los dientes
 Su suelo que mueve el mar
 Entre las manos hay siempre azar
 Un motivo para matar las doncellas
 Una crueldad que nace a un altamar
 Un goce que llega de los huesos
 Y nos hace impenetrables
 Eso
 Más tú que vives desheredando flores
 Ganándote la vida en vez de darla
 De hacer que crezcan alas en lugar de pelos
 Un polo hasta los juegos
 Hasta el placer magnético inviolable

Sumergida en tiempo
 En imágenes
 En distintas direcciones
 En focos de alta mar
 En odio al vespéral dominio
 En ti misma
 Yo vivo a través de tu candor
 Como una sangre en vena
 Un farol de equinoccio
 Al final del sitio plano
 Del hangar más alto
 En estas cordilleras
 Donde la voz escucha su propia sombra
 El milano atrae sus hijuelos
 En este adiós de ti
 De ti la madrugadora
 Perdida en un hemisferio de cristal
 En una curva sin dibujos
 A la intemperie
 Como una perra famosa
 Lamida por el eter.

TEOFILO CID

TEOFILO CID

COLLAGE

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol
 Ese sol que tú respetas sol de la costa
 Que yo no he sabido gobernar vedme aquí junto a la llama
 La llama de fuego de tempestad
 Donde se miran las arcillas lamparistas

Estar entre las fieras de gritos de nieve
 Ellas me saludan
 Ellas son la llegada del océano de un gran día
 El más bello y el mas orgulloso pájaro de uvas.

JORGE CÁCEREM

VISION

El primer signo que anunció en mí una naturaleza, en cierto modo anormal, se remonta a mi nacimiento mismo. Nací con cabellos largos, negros y crespos, lo que considero, sino como un milagro, al menos como algo muy extraño, sobre todo en razón de las circunstancias de que he venido al mundo privado de movimiento, y sin dar síntoma de vida.

El segundo indicio de una naturaleza extraordinaria se me reveló a los cuatro años y ha continuado durante los tres años siguientes. Mi padre quería que permaneciese en el lecho hasta las tres de la tarde, y cuando despertaba antes, todo lapso que había entre la hora de mi despertar y la hora en que me levantaba, transcurría para mí en la contemplación de un espectáculo cautivante y milagroso, que nunca he esperado en vano. Veía pasar ante mis ojos una larga serie de figuras y de imágenes diversas, revestidas de formas cuya apariencia era el bronce; parecían compuestas de innumerables pequeños anillos semejantes a los que tienen las corazas, como he podido apreciarlo después, porque entonces no había visto todavía las corazas. Esta visión surgía siempre a la derecha de mi cama; se elevaba poco a poco, trazando un círculo completo, y desaparecía. Eran castillos, casas, animales, caballos con sus jinetes, praderas, árboles, instrumentos de música, teatros, hombres de estaturas y formas diversos, revestidos con trajes no menos diversos; eran sobre todo músicos provistos de trompetas cuyos sonidos me parecía percibir por la vista, aunque mis oídos no fuesen heridos por ningún rumor. Otras veces eran ejércitos, pueblos enteros, campos, bosquecillos, vastas y sombrías selvas, flores y pájaros de toda especie, y miles de otras cosas que existen en la naturaleza, pero que yo veía entonces por la primera vez, todas hermosas bien formadas, lo único que desprovistas de colores como el aire en que se representaban. A menudo sucedía que en lugar de pasar en procesión frente a mi lecho, esta masa inmensa de objetos diversos se producía con rapidez por entero y desaparecía de golpe, en tal forma que yo aprehendía de un vistazo, y sin embargo sin confusión, los detalles y el conjunto del cuadro mágico. Todos esos objetos eran bastante ligeramente trazados en el aire para que la vista pasase a través de ellos y se extendiese más allá; y sin embargo las formas estaban bien sujetas allí, y se dibujaban indistinta-

7 pp.
mente en una atmósfera particular, compuesta toda ella de círculos visibles a la mirada y no obstante transparente. Yo gozaba con deleite del espectáculo de sus maravillas, y fijaba en esta visión ojos tan atentos y tan animados que mi madre me preguntó un día si yo veía alguna cosa en el aire. A pesar de lo niño que yo era tuvo la idea que si contaba lo que veía, el autor desconocido de ese prodigio se ofendería; y que yo cosaría de ser testigo de todo eso; y como he tenido desde mi infancia una repugnancia que siempre he conservado por la mentira, permanecía largo tiempo sin responder. Pero, hijo mío, agregó entonces mi madre ¿qué miras tan atentamente...? No recuerdo ya cual fué mi respuesta, y aún creo que no le dí ninguna.

JERÓNIMO CARDAN

POEMA

Como pájaros lentamente pasan:
El mira adelante
El Principe y frescamente soplan
En su pecho los acontecimientos
Cuando se luce al alrededor bajo silencio, y
arriba
En el aire, pero abajo muy brillante
Para él se extiende el fondo de la tierra,
Y están con él
Por la primera vez buscando la victoria,
Los Jovenes.
Pero él, él se contenta
Del aleteo.

HÖLDERLIN



VISION

El primer signo que anunció en mí una naturaleza, en cierto modo anormal, se remonta a mi nacimiento mismo. Nací con cabellos largos, negros y crespos, lo que considero, sino como un milagro, al menos como algo muy extraño, sobre todo en razón de las circunstancias de que he venido al mundo privado de movimiento, y sin dar estatura de vida.

El segundo indicio de una naturaleza extraordinaria se me reveló a los cuatro años y ha continuado durante los tres años siguientes. Mi padre quería que permaneciese en el lecho hasta las tres de la tarde, y cuando despertaba antes, todo lapso que había entre la hora de mi despertar y la hora en que me levantaba, transcurría para mí en la contemplación de un espectáculo cautivante y milagroso, que nunca he esperado en vano. Vea pasar ante mis ojos una larga serie de figuras y de imágenes diversas, revestidas de formas cuya apariencia era el bronce; parecían compuestas de innumerables pequeños anillos semejantes a los que tienen las corazas, como he podido apreciarlo después, porque entonces no había visto todavía las corazas. Esta visión surgía siempre a la derecha de mi cama; se elevaba poco a poco, trazando un círculo completo, y desaparecía. Eran castillos, casas, animales, caballos con sus jinetes, praderas, árboles, instrumentos de música, teatros, hombres de estaturas y formas diversos, revestidos con trajes no menos diversos; eran sobre todo músicos provistos de trompetas cuyos sonidos me parecía percibir por la vista, aunque mis oídos no fuesen heridos por ningún rumor. Otras veces eran ejércitos, pueblos enteros, campos, bosquecillos, vastas y sombrías selvas, flores y pájaros de toda especie, y miles de otras cosas que existen en la naturaleza, pero que yo veía entonces por la primera vez, todas hermosas bien formadas, lo único que desprovistas de colores como el aire en que se representaban. A menudo sucedía que en lugar de pasar en procesión frente a mi lecho, esta masa inmensa de objetos diversos se producía con rapidez por entero y desaparecía de golpe, en tal forma que yo apreñdía de un vistazo, y sin embargo sin confusión, los detalles y el conjunto del cuadro mágico. Todos esos objetos eran bastante ligeramente trazados en el aire para que la vista pasara a través de ellos y se extendiese más allá; y sin embargo las formas estaban bien sujetas allí, y se dibujaban indistinta-

mente en una atmósfera particular, compuesta toda ella de círculos visibles a la mirada y no obstante transparente. Yo gozaba con delicia del espectáculo de sus maravillas, y fijaba en esta visión ojos tan atentos y tan animados que mi madre me preguntó un día si yo veía alguna cosa en el aire. A pesar de lo niño que yo era tuvo la idea que si contaba lo que veía, el autor desconocido de ese prodigio se ofendería; y que yo corriesa de ser testigo de todo eso; y como he tenido desde mi infancia una repugnancia que siempre he conservado por la mentira, permanecía largo tiempo sin responder. - Pero, hijo mío, agregó entonces mi madre ¿qué miras tan atentamente...? No recuerdo ya cual fué mi respuesta, y aún creo que no le dí ninguna.

JERÓNIMO CARDAN

POEMA

Como pájaros lentamente pasan:
El mira adelante
El Príncipe y frescamente soplan
En su pecho los acontecimientos
Cuando se hace al alrededor unyo silencio, y
arriba
En el aire, pero abajo muy brillante
Para él se extiende el fondo de la tierra,
Y están con él
Por la primera vez buscando la victoria,
Los Jóvenes.
Pero él, él se contenta
Del aleteo.

HÖLDERLIN



INTERVENCIÓN DE LA POESÍA

LOS DEGOLLADORES

Desde hace diez mil años el hombre se re-
ta cuando de la tierra. Sin embargo, su
pensamiento, su movimiento que esta inest-

te es orgánica. E-
sido, la medida, la
Somos el hombre
abreviado.

La poesía es
la misterio para
con la "divinidad"
universo. Hay si-
opuestos hombre

La metafísica y
simbolismo, no po-
tencias de la poesía.
El poeta, más bi-

en lo indolente, en la substancia
Primer movimien-
de palabras.

La palabra es
una corta circun-
tancia necesaria.

Luego, los abo-
trajes, el terror,
tácticas.

El mal aún no
domina.

Desde una jer-
da del mal.

Cambiar el cerebro, desde la prehisto-
construir las in-
hombre. El mal

cer, el mundo d-

La única pos-
ta de verdad en
por contra la in-

un ojo.

El ritmo de po-
pasa la poesía.

La educación le
cerebro de un

Suabe-pear. Los
los jaguares.

Los desbor-
que transforma

mundo es mate-
re sólo, comp-

tauración del
cira con que la

terración de
quien ropa. La

En vano se pre-
sagrada con vuestros labios y con vuestros
lágrimas. En vano habéis quemado todos los
pedregos que han rodado por la tierra

Que la vertiente tenga aún su provisión de visiones
Que la nube sea todavía el autógrafa
Que yo lo diga todo sin miramientos
Sin que disminuya la temperatura de sus cámaras
El vapor que se enreda en las uñas
La flecha rechazada por sus ojos el granito
La luz petrificada las pesadillas horribidas
Todo esto más lento que ángel
Que el brillo de las cárceles
Talvez por carbones o pústulas entre piedras

El descenso de los cráneos
La llave y los enigmas de la mano
El beso que cae a causa de la gravedad
El cadáver y su espuma
El corazón y sus calambres
Las costumbres y sus calembouros
Mejillas duras como fantasmas
Invencible el llanto en reposo
Sobre las espigas de sangre
De papel sediento

Pensar de nuevo en la caña de azúcar
La aureola que forman sus sienos
Los arrecifes alrededor de la garganta
Los finos dedos que pasan
Los cabellos convertidos en gusanos
Los heliotropos y las raíces de sus cuerpos
Los grandes crímenes los alambiques
La historia de sus ojos

Las horas transcurren en las aguas
Los rostros arrugados las escamas y sus cenizas pálidas
Así como sale por los poros un cuerpo de bailarinas
Ser el eterno condenado a muerte
Sentir el peso de una mujer huida del cementerio
Con las mismas arrugas de la muerte
Con los mismos fuegos fatuos
Y el cielo con sus excrementos amortajados.

VISIONES

Esta era una gran pintura que el viento al-
to veía que en su casa los zuecos
rio, y había allí un Principe que
era de dicha casa y que quería que la princi-
za cumpliera sobre el piso de vidrio por una
de caminar por ahí. Y ya veía entre
servidores del Pintorpe con los
servidores de la pintura. Y ya veía que el
Principe tenía un libro cuya cubierta estaba
revestida de los colores de la Pirococa; y di-
cha Pirococa me ha dicho: «No quiero darte
carditas»

Yo veía el gran círculo del cielo con el sol
fuego, y el mundo estaba rodea-
do completamente de fuego. Y yo veía al su-
al sol oscura. El sol es como una
masa de color o enteramente roja. Y el sol
atrás del sol y de gran claridad. La ti-
ra al sol, y hay una gran frialdad de
a la duquesa de Longueville que
estaba atada, y no había nada de agua, y la
tierra estaba estéril a causa de que hacía mu-
cho tiempo que no había lluvia. La duquesa
de los ojos, y corrió sangre de ellos. Des-
del vivo de su pecho,
mucha como vadas. En-
muchas otras damas bien vestidas que
estaban allí, las flores de sus jardines
las damas bien vestidas
a la duquesa. «Señora prestatmos un
nuestra agua para regar un árbol o jar-
den. Los ojos están ya, porque el mar-
que me ha dado el manuscrito me ha dicho

ENRIQUE GÓMEZ

INTERVENCION DE LA POESIA

Desde hace diez mil años el hombre se está muriendo de tuberculosis. Sin embargo, yo permanezco; me río; convengo que esta muerte es necesaria. Ella genera el veneno, la ilusión, la medida, la idea de la inmortalidad.

Somos el hombre y el objeto, no el mundo abreviado.

La poesía actual limita con la metafísica y la mística; pero no es la fusión del hombre con la divinidad, ni pretende desentrañar el universo. Hay sí, de común en todas ellas, los opuestos hombre y mundo.

La metafísica y la mística consideradas en sí mismas, no pasan de ser otra cosa que síntomas de la poesía.

El poeta, más bien, fija puntos estratégicos en lo indefinido, en la substancia.

Primer movimiento, elección de un sistema de palabras.

La palabra es el perfil del mundo. Reunidos estos corta circuitos y obtendéis la unidad, si tenéis necesidad de ella.

Luego, los afloramientos del cerebro: las estepas, el terror, la crueldad, el Congo, las cactáceas.

El mal aún no ha conquistado su independencia.

Existe una jerarquía rigurosa en los actos del mal.

También el cerebro, desde la prehistoria concreta los instintos más elementales del hombre. El mal forzosamente va a dar al placer, al instinto de conservación.

La única posibilidad de librarse del instinto devorador es extraliniándolo. Es más simple cortar la mano del mendigo, que cerrar un ojo.

El crimen precisamente termina donde empieza la poesía. Por eso, es explicable que a Lautréamont le pareciera que desmenuzaba el cerebro de un jaguar, cada vez que leía a Shakespeare. Los niños están más pronto que los jaguares.

Estos desbordamientos que sufre el cerebro; que transforma hasta el último átomo del mundo en material poético; lo tacha con oírto amor; comprende que esto significa la restauración del sueño helado; que no se busca otra cosa que la poesía petrificada, la gran intervención de esta poesía que me dispara a quemarropa; la fagocitosis de esta poesía.

En vano se pretende mantener la hoguera sagrada con vuestros llantos y con vuestras lágrimas. En vano habéis quemado todos los pelicanos que han rodado por la misma pen-

diente. No hay milagro poético. No hay lenguaje revelado. No hay susurro al oído. Todas son puras aplicaciones del misticismo a la creación poética. En el fondo, el poeta, sólo persigue su aniquilamiento por instinto de conservación.

Jamás, en altar alguno se han quemado mejores ídolos. El peligro circunscribe sus designios. Aquellos que tengan el cerebro y las manos frágiles no conseguirán nunca su acercamiento.

Era necesario que una luz terriblemente dura penetrara en la zona de las nieblas, en la encrucijada; digo, que era necesario la intervención de la mano cargada de Rayos X, para encontrar no sólo la raíz de nosotros mismos, sino que el don del poema, como el supremo envenenador.

ENRIQUE GOMEZ

VISIONES

Yo veía una gran princesa que es viuda al presente. Yo veía que en su casa los suelos eran de vidrio, y había allí un Príncipe que era de dicha casa y que quería que la princesa caminase sobre el piso de vidrio; pero ella no quería caminar por ahí. Y yo veía entremezclados los servidores del Príncipe con los servidores de la princesa. Y yo veía que el Príncipe tenía un libro cuya cubierta estaba revestida de los colores de la Princesa; y dicha Princesa me ha dicho: «Yo quiero darte canchis».

Yo veía el gran círculo del cielo completamente en fuego, y el mundo estaba rodeado completamente de fuego. Y yo veía el secreto cómo el sol camina. El sol es como una mesa de acero enteramente redonda; y el fuego está detrás del sol y da gran claridad. La luna está lo mismo, y hay una gran frialdad detrás de la luna.

Yo veía a la duquesa de Longueville que estaba atorada, y no había nada de agua, y la tierra estaba estéril a causa de que hacía mucho tiempo que no había llovido. La duquesa se picó los ojos, y corrió sangre de ellos. Después ha salido un manantial vivo de su jardín, a fin de que las flores fuesen conservadas. Entonces muchas otras damas han venido que tenían mucha sed; las flores de sus jardines acababan de morir. Las damas han venido a encontrar a la duquesa. «Señora prestadnos un poco de vuestra agua para regar nuestro jardín». - «Picaos los ojos como yo; porque el duflío que me ha dado el manantial me ha dicho que me contente sin dar nada a los otros».

CONDE DE PERMISSION

PROPAGANDA DEL TERROR

ahora XVII

MEDIOS FACILES

PARA

VENGAR

La humanidad

la localización de los aviones enemigos

VIDA

tu amor

DE DIAMANTE

de los pies a la cabeza cesar de res-
acero célebre en las condensaciones
recido excelente gratificación siem-

EN MI CUERPO

de vidrio

MUCHA SANGRE

malas noticias

PULPO

ella

ANTES DE LAS 12

-SE HALLARAN EN SU CASA-

BRAULIO ARENAS

LIBROS Y REVISTAS

SATIRO POR VICENTE HUIDOBRO.
(ZIG-ZAG, SANTIAGO DE CHILE).

El Sático, considerado como elemento sobrenatural que marca en este siglo un estado de crisis moral, anexada al humor sombrío de un Swift, de un Sade, o de un Jarry, es una novela por mucho que esta denominación pareciera enojosa, y que no nos será despreciable en este caso ya que ella se rehabilita por su atmósfera propia, intensamente poética - donde Vicente Huidobro desenvuelve un camino que hasta ahora no se había empleado nunca para arribar al misterio. Todos los personajes cotidianos del sueño, se arrastran por ahí, sus espaldas sobrecargadas con el peso de una realidad cruenta y feroz, atormentados por enigmas que ellos no desencadenaron pero que los obsesionan, en demanda no de un nivel para restablecer su verdadero descontrol interno, sino en busca de un abismo que, para hacer más engañosa su fascinación, se presenta en el relieve de un rostro albo, un rostro femenino, un rostro infantil. No basta reformar los hospicios, ni las casas de orates, ni los prostíbulos, donde Jonny vacía sus pulmones por un canto de amor, ni construir cárceles modelos, es necesario llenarlo de esas estrellas de mar, martirizadas por el sueño feroz, que lo invade todo, colmadas por una luz natural y angélica que surge de los objetos, para esparcir en el rostro de los demoníacos, de los locos furiosos, su harina sexual. Y esta no es una descomposición de un problema total o de una crítica apasionada de la vida, es toda la misma vida la que se presenta de pronto con sus quiebras y, en oposición a estas fallas de la realidad, con sus propias rebeldías de monstruo herido, para arrojar a sus playas al bello ser que los ojos de un poeta con-

templaron morir. Tal vez aquellos individuos NOCTURNOS, a quien el amor hace derivar hacia la condenación, donde la ruptura con la ley es apenas el primer paso del paroxismo poético, ascenderán a su propio destino que ya no es más cruel, que ya no es más cegador desde que Vicente Huidobro, a la luz de uno de sus representantes, los hace decir: «El poeta nunca debiera olvidar al coger la pluma, que debe conceder su parte al mineral, al vegetal y al animal que vive en él, esperando desde el principio de nuestros tiempos». Bastaría reconocer este simple postulado para que todas las miradas fueran puras y todos los pensamientos fueran engendrados por la atracción instintiva hacia la belleza. Ella, como un sol subterráneo, atraviesa las sombras, los sótanos abominables de una conciencia finalista, donde la wollastonita se ramifica en vano, reflejándose y descubriéndose a fuerza y a riesgo de iluminar a sus defensores. La belleza en seguida, aún en cambio de las más crueles torturas de todo un mundo opaco y de franela. Belleza reconquistada después de un combate de intensos martirios creadores, belleza acechada por los cuerpos helados de una realidad desenfundada y verdosa, belleza para que al fin las palabras placer, afán, olvido, poesía nostalgia, vehemencia y terror, para que al fin las palabras que hasta ahora no nos han dado sino la abominación, las cárceles, los manicomios, los prostíbulos, los hospicios, para que al fin las palabras obsesionantes que obran con su poder cegador sobre el cerebro, sobre la vida entera de un hombre acosado y acechado, para que al fin el poder de las palabras, el poder intenso de estas palabras de sueño y poesía, vida y revolución sean las que correspondan libertadoramente a las ideas de revolución de vida, de poesía y de sueño.

B. A.

COURS NATUREL, POR PAUL ELUARD.

(EDICIONES BAGITTAIRE PARIS).

L'AMOUR FOU, POR ANDRÉ BRETON.

(N. R. F. PARIS).

La ardiente necesidad de crecer nos hace depositarios, en poesía, de la necesidad de mirar. Mirar la luz extraordinaria, la sabiduría percibir a través de lo que hasta ayer fué vano reflejo de la moral y de la justicia. Es todo un pueblo de amor el que desborda los ojos de un poeta. El induce a soñar por la frente, por los ojos, por los oídos, por la boca; todas las vallas son innecesarias para detener su ardiente lenguaje. Todas las mujeres viven en la luz física que proporciona el árbol metafísico de la verdad. Ese árbol inspira es inspirado, el arco iris, el azar, el automatismo de la belleza, son absorbidos por él. Un curso sobrenatural se abre paso a cada palabra, a cada sonido, a cada mirada, a cada pensamiento. Nosotros no podemos entregarnos sino con arrojos de alma a la vivacidad cambiante de la atmósfera misteriosa que rodea a lo que nunca perteneció más que a una definición extranjera y helada, y que es ahora la alucinación, el encantamiento, el delirio, la vida, el placer emancipador.

Todo brotará de una sombra más incandescente que una paloma. Seguid, seguid, seguid el curso de un río eterno e inabordable para los que no juegan en el peligro a beneficio de la vida-la más revolucionaria, la más vehemente, la menos visible,-un mar alado al cual una palabra de cualquier poema de cualquier libro de Paul Eluard lo hace ascender, con vibraciones de mandrágora, de minotauro a una noche donde la vida se desarrolla, gota a gota de luz, con murmullo quemante de luz, con vibraciones de luz, con precisión de luz, de luz para Paul Eluard, y para toda la vida de la poesía que él toma con la ardiente necesidad de transformar en vida real, en vida imaginaria, en vida extraordinaria, en vida natural.

Es esta una realidad que asoma a los ojos con radiante energía, la versión de un mundo extraño, inobjetable al análisis del instinto, despojado ya de todo atributo humano, y que, sumergido en ese vaho que rodea la poesía, toca con vivo imperio ese país distinto donde reina el azar, el delirio, la imagen. No se trata ya de coexistir junto a una tesis revolucionaria cualquiera. Es preciso, más que eso, dar a la palabra revolución un sentido más intenso, rodearla de los conceptos más primarios de la individualidad, de ese líquido amniótico donde flotan nuestros sueños como islas dispuestas a perecer, y que sólo ahora, con la voluntad libre de toda coersión, reaparecen a la luz. El amor loco, esa energía que arraiga en el substratum más alejado de nuestra conciencia y que participa del fuego que alimenta la vida natural, vive encerrado en los sueños de nuestra infancia, vive preso en los lóbregos castillos donde el hambre, la sed, el frío amenaza sofocarlo. Toda acción artística, como toda acción revolucionaria, es un ensayo de rehabilitar su imagen perdida ahora en las enrucijadas de la vida cotidiana. «Lo insólito es inseparable del amor, prosido a su revelación tanto en lo que tiene de individual, como en lo que tiene de colectivo». Ya en sus libros anteriores, Nadja por ejemplo, encontramos el empleo de esos mismos elementos, esa misma filosofía afectiva. André Breton en esta última obra suya no hace nada más que ratificarlos en nuestras antiguas posiciones. Se trata de agregarnos al ritmo cósmico revolando esa parcela, desconocida hasta ahora, del espíritu, donde las palabras poesía, revolución y amor, adquieren una significación más cautivante y verdadera.

ANTOLOGÍA DEL VERDADERO CUENTO EN CHILE, POR MIGUEL SERRANO. (GUTENBERG, SANTIAGO DE CHILE).

Debemos señalar en esta antología - que es un verdadero compendio de la estupidez humana, llevada hasta sus exageraciones de cursilería y rebuseamiento de ideas podridas desde un siglo o dos - los trabajos de Braulio Arenas (G-henna) y de Teófilo Cid (Los despojos). El resto pertenece al más ásqueroso género literario que no se salva siquiera por la ingenuidad o la ignorancia o la presunción de sus autores. B. A.

RETRATO

Nos parece una obligación de buena moral hacer el retrato del intrigante número uno, de cierto pez opaco que vive sembrando el odio y la calumnia.

Es un hombrecito biscozo que ha vuelto a América, después de una corta ausencia, sólo a hacerse propaganda y a sembrar la discordia con un grupo policial y un pequeño rebaño de súcubos organizados para desprestigiar a todos los que le hacen sombra al hombrecito, que tiene alma y cuerpo de Bacalao.

Su especialidad es hacerse reclamo con los muertos y los agónicos, meterse como rata por todas partes, lamer los pies, darse vuelta la chaqueta y aferrarse a la solapa de los personajes que suben o se asoman al balcón para ver modo de pescar algún aplauso sobrante.

Desde su plano inferior esto Bacalao lanza flechas a los hombres superiores.

Donde él llega, llega la discordia, la intriga, la villanía, la calumnia, el enredo.

Con estos antecedentes y una poseída de tía grasienta se quiere dar humos de poeta de trascendencia ame-

ricana, de gran español y hasta de comunista... Siempre que le sirva para llegar, para llegar un día a dar el último suspiro.

Este Quijote de algodón tiene dos Sanchos (aparte la banda policial) dos Sanchos de lana: un poetilla argentino, tontito alegre, servicial, y un pe-rumito parlanchín o intrigante, como conviene, que se proclama el Stalin y el Dimitrof del Pacífico.

ALQUIMIA DEL VERVO

(Para comentario la loa de P. Calderón de la Barca, que publicamos en estas mismas páginas, nosotros traducimos un fragmento de Rimbaud, sacado de Une saison en enfer).

A mí. La historia de una de mis locuras.

Desde largo tiempo yo me jactaba de poseer todos los paisajes posibles, y encontraba irrisorias las celebridades de la pintura y de la poesía modernas.

Yo amaba las pinturas idiotas, encima de puerta, decorados, telas de saltimbanquis, enseñas, iluminaciones populares; la literatura pasada de moda, latín de iglesia, libros eróticos sin ortografía, novelas de nuestros abuelos, cuentos de hadas, pequeños libros de infancia, óperas viejas, refranes simples, ritmos ingenuos.

Yo soñaba cruzadas, viajes de descubrimiento de los cuales no hay relaciones, repúblicas sin historias, guerras de religión sofocadas, revoluciones de costumbres, desplazamiento de razas y de continentes: yo creía en todos los encantamientos.

Yo inventaba el color de las vocales: A negra, E blanca, I roja, O azul, U verde. Reglaba la forma y el movimiento de cada consonante, y, con ritmos instintivos, me lisonjeaba de inventar un verbo poético accesible, un día u otro, a todos los sentidos.

DOCUMENTOS

LOA

Sea así, y pues de amor nace
 nuestro afecto, elijo este
 morado, que dico amor,
 y es el color de la M.
 Al amor siguen los celos;
 y así, tras él me competo
 en el A el color azul:
 Donde hay celos, comunmente
 hay rigor; y así, a ambas siga
 rojo el color de la R.

El iris que de la I
 toma el nombre, bien en este
 Iris listado a colores
 publicar la paz pretende
 de ese rigor.

Y a esa paz
 tremolará el gallardete
 del albo color otra A;
 y el Sol, color de otra S,
 le dará sus tornasoles;
 para que permanente
 siempre el Iris, repetido
 otra I, le mire otras veces.

Quiera Dios que no perturbo,
 negro el color de la N,
 su esplendor:

Y pardas vubés
 de cuestiones diferentes
 en la P no le perturben.
 A encarnados rosicleres
 de la E verás, que esas sombras
 se ahuyentan, desvanecen.

Si verá pues en la C
 triunfará cuanto es celeste.

O, no vuelva a padecer
 pálidas amarilleces
 en lo amarillo de otra A.

No hará pues vencerá siempre
 de la D el color dorado
 en los rayos transparentes
 de ese venturoso día.

En quién, para que no quede
 escrúpulo de que haya
 sombras, que a turbyrle lleguen,
 color de aliva la O...

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

NOTA. Este acróstico teatral da la siguiente frase: MA-
 RIA SIN PECADO. Era excusable para el siglo de oro espa-
 ñol el haberse valido de semejante razón poética, para aprove-
 charla en términos de alegoría mística. Nosotros lo reproducimos aquí para que se repare en la asombrosa analogía que tiene
 él con el Soneto de las Vocales de Rimbaud.

LA VISIBILIDAD DE LOS OBJETOS CLARIDAD

Para nosotros la Alianza de Intelectuales de Chile, es la Cueva de Ali Babá y los Cuarenta Ladrones. Aunque estas Alianzas estén auspiciadas y controladas por el Partido Comunista. Es lástima. Esto quiere decir que el partido comunista controla muy mal.

Suponemos que las Alianzas de Intelectuales de otros países están compuestas de gentes más dignas y más elevadas que en Chile. En nuestro pobre país la tal Alianza se compone de lo que botó la ola. Es un revoltijo de tontos, de incultos, de soplonos, de policías, de moucheards, de agentes provocadores, de intrigantes, de caracteristas de tranvías etc. etc.

Esta Alianza Chilena está manejada por una Banda Negra que posee indiscutible habilidad en la combina y el trabajo subterráneo de buena técnica jesuitico-policial. Los otros pobres miembros marcan el paso y se dejan fumar.

El único objeto de la tal Alianza es hacer propaganda a cierto Bacalao enfermo de reclusión infantil. Hasta ahora no han hecho otra cosa. Claro está que ya se trazan los planes y se preparan las tácticas para obtener un buen sitio en la mesa de la Torta Nacional. Véase la asquerosa manera de lamer los pies al presidente electo, de estos hijos de la Musa del Jote.

Son los campeones de la lucha en defensa de la incultura.

Por eso estamos en contra de ellos, que son la más monstruosa mistificación de estos tiempos.

EL FILM "SUEÑO DE AMOR ETERNO"

En mal momento, con poca propaganda, se exhibió en algunas pocas salas y muy pocas veces, el admirable film «Sueño de Amor Eterno», cuyo título original es «Peter Ibbetson». Se dirá que las empresas cinematográficas escursion con vergüenza las pocas obras de arte que producen. En cambio presentan con redobles de tambores todas las imbecilidades que salen de sus Estudios.

¿Es así como piensan educar el gusto del público?

Es de creer que tienen esas empresas interés en que el público siga tan mediocre como sus producciones.

Pedimos a algún director, que sea más inteligente que los otros, que vuelva a presentar esta magnífica obra, interpretada por Ann Harding y Gary Cooper en forma muy acertada.

Podemos asegurarle que serán muchos los que irán a aplaudirla, porque fueron muchos los que quedaron sin verla.

Esperamos que sea presentada íntegramente y no cortada como es la inadmisibles costumbre de algunos empresarios tan vulgarmente irrespetuosos.

CONFERENCIA DE COOPERACION INTELLECTUAL

¿Con que derecho se otorgan el título de intelectuales los señores chilenos que participaron en la Conferencia de Cooperación Intelectual el próximo mes de Enero?

Siquiera por un resto de amor propio ellos debían dejarle el paso a los verdaderos intelectuales, aunque éstos fueran tan poca cosa como sus colegas europeos. Pero por lo menos serían intelectuales, no al estilo de Amanda Labarca, Osvaldo Vial, Esteban Iyovich, Benjamin Cohen, Francisco Walker Linares, el Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, el Presidente del Instituto de Periodistas de Chile, los rectores de la Universidad de Concepción y de la Universidad Católica de Santiago, etc. Nosotros sabemos el poco resultado que se obtiene en esta clase de reuniones.

INCREIBLE PERO CIERTO

La Alianza de Intelectuales ha enviado a España a Juvencio Valle, uno de sus más representativos intelectuales. es decir un señor perfectamente cretino, perfectamente mediocre como escritor y como hombre. Sepan los soldados del glorioso ejército español que Juvencio Valle no representa a los intelectuales chilenos, puesto que en Chile él no hizo otra cosa que darse vueltas siguiendo la huella de su propia baba.

¿De donde parten estas mistificaciones? Es lástima que con el engaño se quite el pan a los niños españoles para rellenar la panza de un idiota.

NO PASARAN

Una vez más reafirmamos - ahora desde estas páginas de Mandrágora - nuestra fe en la emancipación del glorioso proletariado español y confirmamos nuestra verdadera posición de combate contra el fascismo y sus aliados naturales, el capitalismo y la religión.